

# Suote

## El joven mariscal



CO

Ediciones Correo del Orinoco

**"UN PAÍS EN EL ESTADO DE ÉSTE, ESTÁ SUJETO  
A LAS ALTERACIONES DE LA REVOLUCIÓN"**

**ANTONIO JOSE DE SUCRE**

**Sucre, El joven mariscal**

**CORREO DEL ORINOCO**

Alcabala a Urupal, edificio Dimase, La Candelaria, Caracas-Venezuela.

[www.correodelorinoco.gob.ve](http://www.correodelorinoco.gob.ve)

RIF: G-20009059-6



**Directorio**

**Hugo Rafael Chávez Frías**  
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Andrés Izarra**  
Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

**Alejandro Boscán**  
Viceministro de Estrategia Comunicacional

**Lidice Altuve**  
Viceministra de Gestión Comunicacional

**Texto: Michel Bonnefoy. Ilustraciones: Omar Cruz.**  
**Diseño y diagramación: Ingrid Rodríguez.**  
**Corrección: Francisco Ávila, Michel Bonnefoy.**

Depósito legal: I# 26920119003407

ISBN: 978-980-7426-13-8

Diciembre, 2011

Segunda edición

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela,  
en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial.

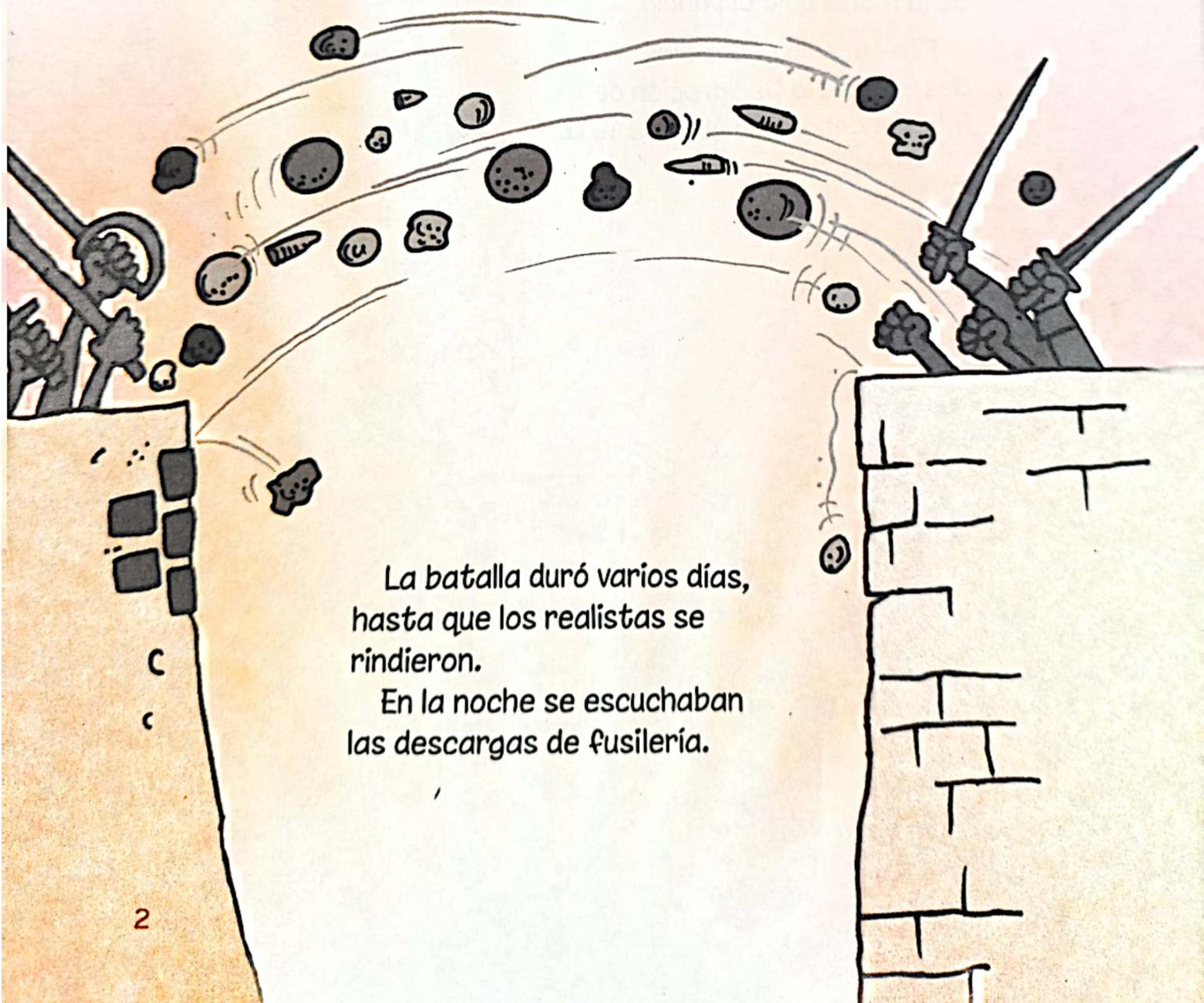
**D**ieciséis años tenía Antonio José de Sucre cuando peleó bajo las órdenes de Francisco de Miranda en la batalla de Valencia, para recuperar la ciudad en manos de los defensores de la monarquía española.

Eso sucedió pocos días después de la Declaración de Independencia, en julio de 1811.



El combate fue duro. Sucre empuñó el sable y se puso al frente de sus guerreros, algunos sólo con lanzas y machetes. Los cañones abrieron brechas en los muros de adobe para que los soldados patriotas pudieran entrar en la ciudad.

Los realistas estaban mejor armados y defendieron con valor la plaza. Pero el avance ardoroso de los republicanos los obligaba a retroceder. Se peleaba cada calle, cada esquina, hasta en el patio de las casas.



La batalla duró varios días,  
hasta que los realistas se  
rindieron.

En la noche se escuchaban  
las descargas de fusilería.

Ese fue el bautizo de fuego del futuro Gran Mariscal de Ayacucho y también la primera vez que combatió junto al futuro Libertador Simón Bolívar, quien en ese entonces era coronel del ejército republicano. Por su valor en el campo de batalla y el talento táctico que mostró en los momentos cruciales de la ofensiva, Sucre obtuvo el grado de teniente.

Era introvertido, de carácter severo, probablemente a causa de la desaparición prematura de su madre, que murió cuando él tenía sólo siete años.



Había estudiado en la escuela de Ingenieros de Caracas y tenía conocimientos en fortificaciones y estrategia militar, pero su verdadera formación en el arte de la guerra lo obtuvo al calor de la guerra de independencia.

Hijo de militar, no dudó en escoger esa carrera, que no pudo terminar a causa de los acontecimientos políticos que se precipitaron en Caracas en 1810. Cuando Napoleón invadió España, un grupo de venezolanos rechazó a los representantes de una monarquía que repudiaban y Sucre se unió a ellos.



Su vida fue un combate permanente, lleno de triunfos y derrotas. Si a los dieciséis años tuvo su primer triunfo en Valencia, a los 17 sufrió su primera derrota, cuando las tropas realistas dirigidas por Monteverde retomaron Caracas. Era el año 1812. Antonio José tuvo que regresar a Cumaná a esconderse en una de las haciendas de su padre. Los realistas cometían masacres sin consideración por los niños y las mujeres; Miranda había sido arrestado; y Bolívar había partido al exilio.





No aguantó mucho tiempo escondido y se unió con sus hermanos al ejército de Mariño, de Piar y de Bermúdez que avanzaban victoriosos liberando el oriente del país. La guerra era cruel y el joven capitán aprendió a ser implacable con el enemigo, con los traidores y los cobardes.

No obstante su audacia y su valentía, los patriotas sufrieron nuevas derrotas y los realistas reconquistaron el país. En Cumaná cobraron venganza contra él, asesinando a varios miembros de su familia, entre ellos su hermana de 14 años que se arrojó por el balcón para no caer prisionera.



Pasaron los años. Boves sembraba el pánico en todo el país, los campos eran abandonados a las bandas armadas, las ciudades eran destruidas y los generales patriotas se disputaban entre sí.

Sucre tuvo que combatir lejos de la tierra que lo vio nacer, más allá de las fronteras actuales de Venezuela, en Cartagena de Indias (Colombia) donde demostró su entereza, su lealtad y su coraje junto a un número reducido de patriotas que defendieron la ciudad de la invasión de la armada española comandada por Morillo. La derrota fue total. Sólo sobrevivieron unos pocos soldados, entre ellos Sucre, quien huyó a las islas del Caribe.





Después de un doloroso exilio, partió de regreso a Venezuela para unirse una vez más a los ejércitos independentistas. La embarcación en que volvía naufragó y tuvo que nadar para alcanzar la playa, aferrado a un baúl que lo mantuvo a flote.



Una de las primeras tareas que le encomendó Bolívar fue resolver el conflicto entre Mariño y Bermúdez, que ponía en peligro la unidad del ejército libertador.

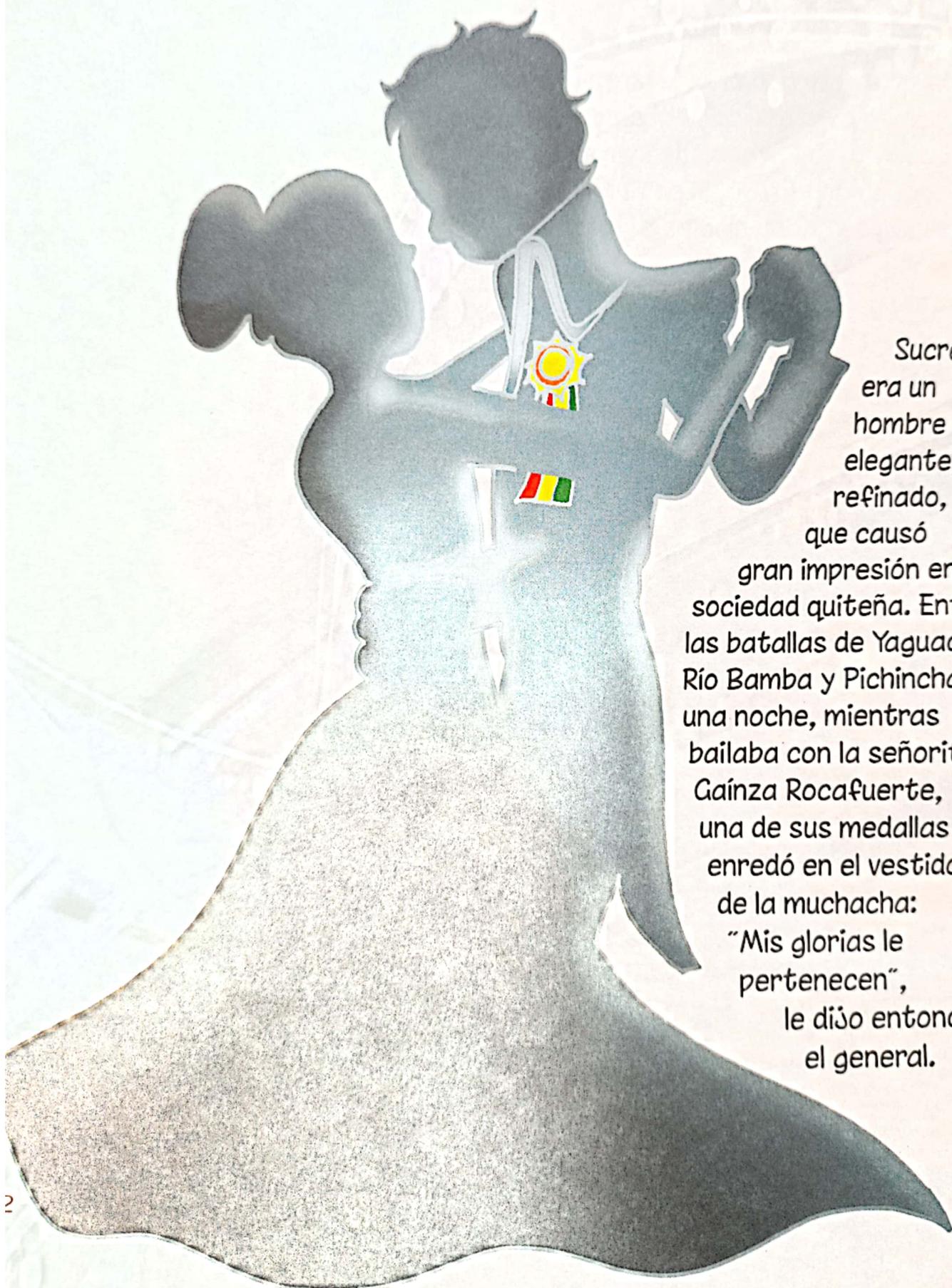
El éxito de esa misión en que demostró su habilidad como político y diplomático fue tal, que en 1820 el Libertador le pidió que encabezara una delegación para negociar con Morillo, el general en jefe del ejército español. Luego de largas transacciones, firmaron el famoso Tratado de Armisticio y Regulación de la Guerra, "el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra", decía Bolívar. Sucre tenía entonces 25 años.

Con ese texto se transformó en uno de los grandes defensores de los derechos humanos en América.

Poco tiempo después fue nombrado jefe del ejército del sur de Colombia. Luego, viajó a Ecuador para liderar las tropas independentistas en la batalla de Pichincha, donde derrotó al ejército realista y liberó Quito.

Pese a los múltiples combates que lo obligaban a desplazarse por ese vasto territorio, Sucre encontraba tiempo para dedicarle al amor. En Guayaquil nació su hija Simona de su romance con Tomasa Bravo. El nombre que escogió para su hija es bastante significativo de la devoción que sentía por el Libertador. No olvidemos que su única hija legítima, nacida unos años más tarde, se llamaría Teresa en honor a la difunta esposa de Simón Bolívar.





Sucre  
era un  
hombre  
elegante,  
refinado,  
que causó  
gran impresión en la  
sociedad quiteña. Entre  
las batallas de Yaguachi,  
Río Bamba y Pichincha,  
una noche, mientras  
bailaba con la señorita  
Caínza Roca fuerte,  
una de sus medallas se  
enredó en el vestido  
de la muchacha:  
"Mis glorias le  
pertene cen",  
le dijo entonces  
el general.



Nombrado  
intendente de  
Ecuador, Sucre  
desarrolló una política  
de progreso: se interesó  
por la educación, fundó un  
periódico republicano, creó la corte de  
justicia, entre otras medidas de inclusión social.

Poco tiempo después, el 9 de diciembre de 1824, el general de división Antonio José de Sucre al mando de los ejércitos republicanos enfrentó a las tropas del rey de España en Ayacucho, Ecuador.

La batalla fue feroz, pero noble en el respeto del enemigo. En las horas previas a la contienda, los generales de ambos bandos permitieron que los soldados que tuvieran parientes entre las tropas enemigas se visitasen y se abrazasen por última vez.

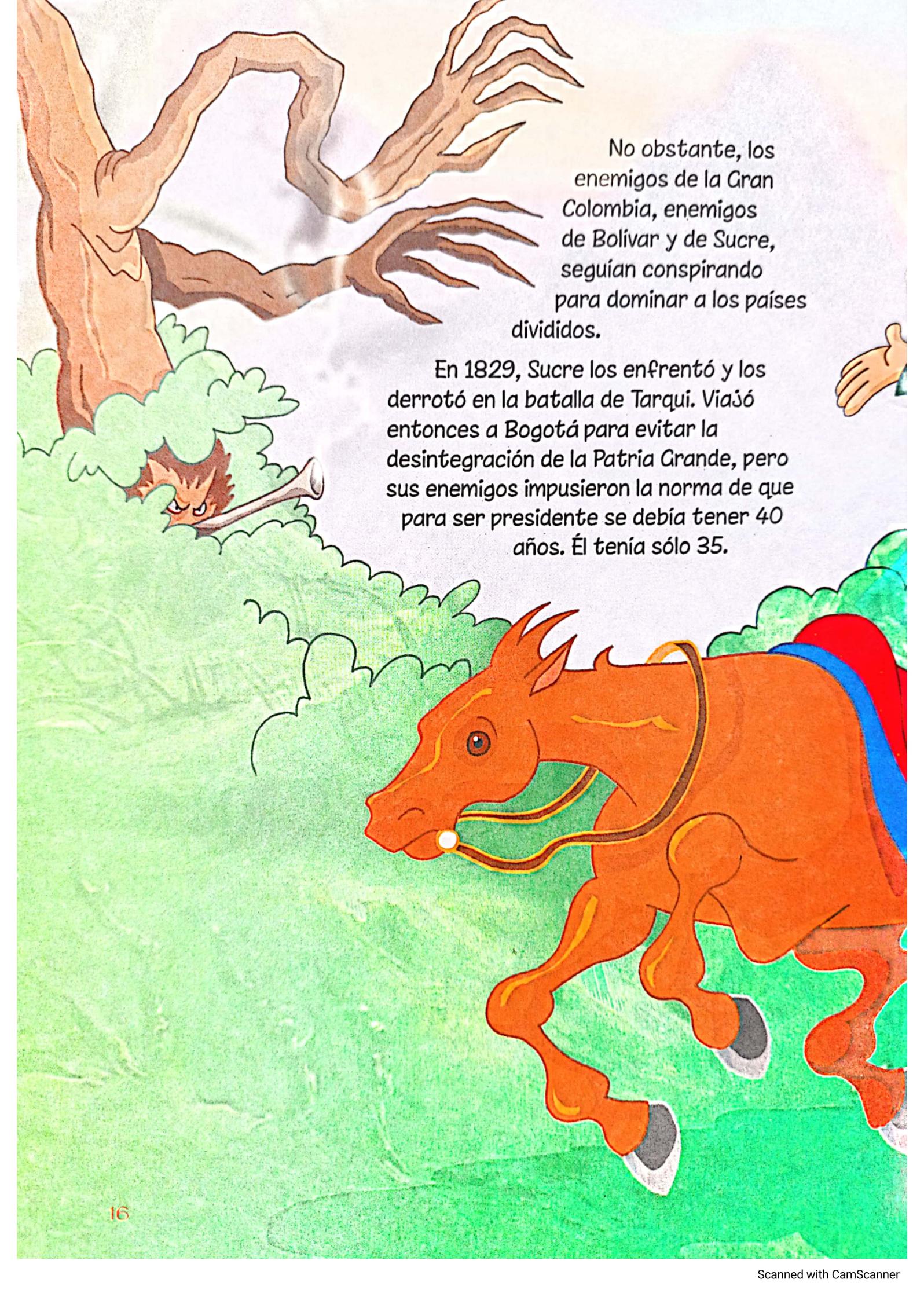
Antes de lanzar sus regimientos al asalto, de pie sobre los estribos de su corcel, el oficial se dirigió a los soldados. "Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia", fue el final de su discurso.

A las pocas horas las tropas republicanas habían vencido definitivamente al ejército español. El Libertador nombró a Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho: "El general Sucre es el padre de Ayacucho; es el redentor de los hijos del sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro al imperio de los incas...".



Incansable, Sucre ocupó el territorio del Alto Perú, donde se constituyó la República de Bolivia, de la cual fue el primer presidente.





No obstante, los enemigos de la Gran Colombia, enemigos de Bolívar y de Sucre, seguían conspirando para dominar a los países divididos.

En 1829, Sucre los enfrentó y los derrotó en la batalla de Tarqui. Viajó entonces a Bogotá para evitar la desintegración de la Patria Grande, pero sus enemigos impusieron la norma de que para ser presidente se debía tener 40 años. Él tenía sólo 35.



Es probable que esa  
haya sido también la  
causa de su asesinato  
en las montañas de  
Berruecos, Colombia, el 4 de  
junio de 1830.

Así lo expresó el Libertador  
Simón Bolívar, enfermo en la  
costa atlántica colombiana: "¡Se ha  
derramado la sangre de Abel!... La bala  
cruel que le hirió el corazón, mató a  
Colombia y me quitó la vida".

